

MIGUEL DE UNAMUNO FRENTE A LA GUERRA CIVIL: ENTRE HISTORIA Y LEYENDA

Jean-Claude Rabaté

Universidad de París III Sorbonne-Nouvelle

Aunque los últimos meses de la existencia de Miguel de Unamuno, coetáneos de las primeras semanas de la Guerra Civil dan motivo a una abundante bibliografía a menudo apasionada y a veces partidista¹, nuestra intención es analizar con serenidad los postreros testimonios del viejo profesor de Salamanca. Después de su célebre enfrentamiento del 12 de octubre de 1936 con el general José Millán Astray y Terreros (1879-1953), toda la prensa nacional le cierra sus columnas. Miguel de Unamuno, preso en su propio domicilio, intenta sin embargo comunicar a través de cartas², retomar los hilos del diálogo con la opinión pública entrevistándose con periodistas extranjeros³; se « desahoga » escribiendo unos poemas⁴ y apuntes de un diario íntimo titulado *El resentimiento trágico de la vida*.

¹ Luciano González Egido, *Agonizar en Salamanca Unamuno Julio Diciembre 1936*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, estudio que mezcla hábilmente ficción y realidad, José Miguel de Azaola, *Unamuno y sus guerras civiles*, Bilbao, Ediciones Laga, 1996, pp. 69-191, Manuel María Urrutia, *Evolución del pensamiento político de Unamuno*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1997, pp. 297-313, Emilio Salcedo, *Vida de don Miguel*, Salamanca, Antema edición, 1998, tercera edición, pp. 459-482, de Carlos Rojas, *Diez figuras ante la guerra civil*, Barcelona, Nauta, 1973, de Pedro Cerezo Galán, *Las máscaras de lo trágico. Filosofía y tragedia en Miguel de Unamuno*, Madrid, Editorial Trotta, 1996, pp. 825-838, los artículos de Elías Díaz, « Unamuno, la razón y la rabia de octubre », *El País*, 12-X-1986, « Unamuno y el alzamiento militar de 1936 », *Sistema*, N° 75, nov.1986, p. 63-81, « Guerra en la guerra: Unamuno 1936 », *Saber leer*, N° 4, abril 1987, pp. 1-2 y el artículo más reciente de Rafael del Águila, «Unamuno, Intelectuales y política», *Claves de razón práctica*, N° 160, marzo 2006, pp. 48-53.

² Entre el 18 de julio y el 31 de diciembre de 1936, hemos encontrado seis cartas de Miguel de Unamuno: a un amigo socialista belga del 10-VIII-1936, a Mari Garelli, Milán », 21-XI-1936, a Lorenzo Giusso, Nápoles, a Francisco de Cossio » del 27-XI-1936 y dos a Quintín de Torre el 1 y el 13 de diciembre de 1936, (Archivo de la Casa-Museo Unamuno de Salamanca).

³ Las entrevistas traducidas y retraducidas tienen que ser leídas con prudencia. Pensamos en las declaraciones de Miguel de Unamuno a Jérôme Tharaud en noviembre o diciembre de 1936, publicadas en el semanario parisino *Candide* del 10 de diciembre de 1936 y en el libro *Cruelle Espagne* (Paris, Plon, 1937, págs. 233 y ss.). El capítulo XV, titulado *Le Desperado (sic)* es la reproducción ligeramente corregida del texto aparecido en *Candide* y que tenía por título *Contre la barbarie marxiste. Entretien avec Miguel de Unamuno*, José Miguel de Azaola, *op. cit.*, p.122. A finales de octubre, Unamuno da una entrevista al escritor griego Nikos Kazantzakis que podemos leer en las *Obras Selectas*, Barcelona, Planeta, 1962, vol. II, p. 1146-1152. En fin, a mediados de noviembre, acoge a Roman Fajans, corresponsal de guerra de un diario polaco partidario de los « rebeldes », que publica sin embargo el 6 de diciembre de 1936 y el 3 de enero de 1937 dos testimonios violentos de Miguel de Unamuno contra la Falange y el fascismo. (Cfr. Piotr Sawicki, « Una última entrevista con Miguel de Unamuno », *Ínsula*, n°488-489, julio-agosto 1987, p. 14.)

⁴ Son catorce poemas escritos por Miguel de Unamuno entre el 29 de septiembre y el 28 de diciembre de 1936. Miguel de Unamuno, *O.C.E.*, VI, pp. 1418-1424.

*Notas sobre la revolución y guerra civil españolas*⁵. Según Elías Díaz, la guerra civil «reabre la conciencia ética, democrática del viejo liberal que siempre fue Unamuno»⁶. Prisionero de sus primeras declaraciones favorables a los rebeldes, el viejo profesor cambia luego de opinión frente a J. Millán Astray en una toma de conciencia tan tardía como dramática frente a personalidades e instituciones de las que ya desconfía.

Analizaremos por lo tanto las últimas visiones y vivencias de Unamuno recogido, prisionero más o menos voluntario en señal de protesta. Además, la intervención en el anfiteatro de la Universidad de Salamanca que determinó tanto sus últimas semanas, no es improvisada ni fortuita; pondremos en perspectiva este discurso que no surge de la nada, pues él dedicó gran parte de su vida a reflexionar sobre las relaciones entre raza y lengua, a leer y estudiar la literatura hispanoamericana, a comentar las relaciones entre ambos continentes y a colaborar de manera intensiva en la prensa de ultramar⁷. En efecto, a partir del 12 de octubre de 1919, fecha en que se instaura una conmemoración oficial del *Día de la Raza*, Miguel de Unamuno publica numerosos artículos y pronuncia discursos sobre el tema de la *Hispanidad*. Procuraremos tomar en cuenta estos escritos anteriores para reconstituir la intervención polémica e inconclusa del Rector, culminación de su largo recorrido de intelectual comprometido tan propenso a repetirse y machacar unas mismas ideas.

Quedaría incompleto este estudio si no dedicáramos una parte al análisis de la construcción mítica *a posteriori* del discurso de don Miguel por los años sesenta, gracias al éxito europeo de una película de montaje francesa de 1963 de Frédéric Rossif, *Mourir à Madrid*, a favor de la España republicana. ¿Cómo han contribuido el comentario y las imágenes de la película a crear “la leyenda” de la Guerra Civil a través de uno de sus episodios, el enfrentamiento Millán Astray-Unamuno, y merced a clichés que perduran hoy⁸.

I) MIGUEL DE UNAMUNO, PRISIONERO⁹

⁵ Miguel de Unamuno, *El resentimiento trágico de la vida Notas sobre la revolución y la guerra civil españolas*, estudios de Carlos Feal, Madrid, Alianza Editorial, 1991, 158 pp.

⁶ Elías Díaz, « Unamuno, la razón y la rabia de octubre », *El País*, 12-X-1986.

⁷ “La raza y la lengua” es el título dado por Manuel García Blanco al volumen IV de las *Obras Completas*, Madrid, Editorial Escelicer, 1968, 1467 páginas, desde ahora en adelante *O.C.E.*

⁸ Basta con leer las páginas que dedica Michel del Castillo a Unamuno en su libro muy reciente *Dictionnaire amoureux de l'Espagne*, Paris, Plon, 2005, para entender cómo sobreviven los clichés de la leyenda negra francesa de la España franquista. Ver el final de nuestro estudio.

⁹ Para mayor información, remitimos al lector a nuestro artículo “Miguel de Unamuno, le prisonnier de Salamanque (automne 1936), *Univers répressifs Péninsule ibérique et Amérique latine*, Paris, l’Harmattan, 2001, p. 203-220.

1) Miguel de Unamuno prisionero de la Historia

En una de sus últimas cartas dirigida a su amigo vasco Quintín de Torre a finales de noviembre, Miguel de Unamuno comenta su nueva vida de rehén después de su enfrentamiento con el General J. Millán Astray, el día de « la Fiesta de la Raza ». A pesar de su profunda desesperación moral, el escritor, siempre disconforme, se muestra firme y aun agresivo como lo prueba esta extensa cita-confesión:

Empiezo por decirle que le escribo desde una cárcel disfrazada, que tal es hoy esta mi casa. No es que esté oficialmente en ella pero sí con un policía - ¡pobre esclavo!- a la puerta que me sigue a donde vaya a cierta distancia. La cosa es que no me vaya de Salamanca, donde se me retiene como rehén no sé de qué ni para qué. Y así no salgo de casa. ¿La razón de ello ? es que, aunque me adherí al movimiento militar no renuncié a mi deber – no ya derecho- de libre crítica y después de haber sido restituido – y con elogio- a mi rectorado por el gobierno de Burgos, rectorado de que me destituyó el de Madrid, en una fiesta universitaria que presidí, *con la representación del general Franco*, dije toda la verdad, que vencer no es convencer ni conquistar es convertir, que no se oyen si no voces de odio y ninguna de compasión. ¡Hubiera usted oído aullar a esos dementes de falangistas azuzados por ese grotesco y loco histrión que es Millán Astray! Resolución que se me destituyó del rectorado y se me tiene en rehén¹⁰.

En los primeros apuntes de *El resentimiento trágico de la vida...*, Miguel de Unamuno puntualiza un doble proyecto: esta nueva guerra civil le impone un examen de conciencia, un examen crítico de su obra y sobre todo de su primera novela *Paz en la guerra* que retrata otra guerra civil, la de su niñez, en la ciudad de Bilbao asediada por los carlistas y una nueva reflexión sobre el porvenir de España, como en la época de *En torno al casticismo*:

La experiencia de esta guerra me pone ante dos problemas, el de comprender, repensar mi propia obra empezando por *Paz en la Guerra* y luego comprender, repensar España. ¿Qué es España?¹¹

¹⁰ Miguel de Unamuno, *Epistolario inédito II (1915-1936)*, Edición de Laureano Robles, Madrid, Colección Austral, 1991, p. 350.

¹¹ Miguel de Unamuno, *El resentimiento trágico...*, *op. cit.*, pp. 32-33.

El intelectual sólo puede planear el futuro cotejándolo con el pasado y sus apuntes cobran su plena significación si tomamos en cuenta artículos anteriores, más precisamente los publicados durante la época de la Segunda República en la prensa madrileña¹². Don Miguel, encerrado en este concepto de « guerra civil » desde el principio del siglo¹³, opone las luchas fratricidas de los siglos XIX y XX, en una última tentativa para comprender su país y procurar contestar a una antigua pregunta: « ¿Por qué nací en tierra de odios? En tierra en que el precepto parece ser, “Odia a tu prójimo como a ti mismo”»¹⁴. Como lo afirma en sus apuntes íntimos, «yo no he cambiado, han cambiado ellos»¹⁵; se esfuerza por entender al otro. Una y otra vez, compara y contrapone estas dos guerras civiles, la de su niñez y la de su vejez, una idealizada, inofensiva y soñada, la otra mortal y sangrienta; una íntima y familiar, otra colectiva y suicida: « *Paz en la guerra*, guerra doméstica, no civil. No había odio. ¿O es que yo la sentí con alma de niño? De seis bombas en mi casa no mataron a nadie »¹⁶. De tanto jugar con los contrarios, de acumular paradojas, de invertir fórmulas, Unamuno no puede llevar a cabo este proyecto de reescribir *Paz en la guerra* de la misma manera que no puede “pensar España”; sólo se dedica a rumiar sueños e ideas en la soledad de su hogar vigilado: « Pensando los mismos pensamientos que desde hace 40 años pero bajo el peso de ese arrebatador huracán »¹⁷.

En el otoño del 36, el viejo profesor entiende que la paz no puede brotar de la guerra, que el sitio de Madrid ya no es el de Bilbao, el sitio idealizado de su niñez; profetiza que la guerra será larga y que España se va a convertir en un desierto cultural:

¹² Véanse Miguel de Unamuno, *República española y España republicana*, Edición de Vicente González Martín, Salamanca, Almar Patio de Escuelas, 1979 y el último volumen de las *Obras completas*, O. C. E. IX. « Y es como, llevando la guerra civil española dentro de mí, he podido sentir la paz como fundamento de la guerra y la guerra como fundamento de la paz. (...) Ni puedo olvidar que fue el 2 de mayo de 1874 cuando, en mi Bilbao libertado, sentí el primer albor de conciencia civil y liberal en plena guerra civil. Y sentí la paz ». *Paz en la guerra*, *Ahora*, 25-IV-1993, O. C. E. VIII, p.1193. La intertextualidad es tan fuerte que remite, a nuestro parecer, a un número importante de artículos; entre ellos, podemos citar: « Las dos vertientes de España », O. C. E., III, pp. 810-812, « El Cristo español », O. C. E. III, p.273, prólogo a *El Hermano Juan* (1934), O. C. E. V, pp. 713-725, « Visiones y comentarios », 30-IV-1932, *El Sol*, « La envidia hispánica », O. C. E. III, pp. 283-288, « Paz en la guerra », 25-IV-1933, *Ahora*, O. C. E., VIII, pp. 1192-1194, « Idea y acción », 13-VI-1915, *La Esfera*, « Programa de un cursillo de filosofía social barata », I, II, III, IV, V, in *República española, op. cit.*, pp. 364-382, « Entre Aquiles y el Cid », O. C. E. III, p.817-819, « Pedreas infantiles de antaño », 20-XII-1935, O. C. E. VIII, pp. 1242-1244, « La I. O. N. S », 1-XI-1933, in *República española...*, p. 273, « Huichilobos y el bisonte de altamira », O. C. E. VII, pp. 981-983, « Ensayo de revolución », 17-VI-1936, in *República española*, p. 435, « Fallas y quemas », in *República española...*, p. 410.

¹³ Un artículo titulado « Guerra civil » publicado en *Alma española*, 30-IV-1904.

¹⁴ Miguel de Unamuno, *Abel Sánchez: una historia de pasión*, Madrid, Cátedra, 1995, p. 205.

¹⁵ Miguel de Unamuno, *El resentimiento trágico...*, *op. cit.*, p. 47.

¹⁶ Miguel de Unamuno, *Ibid.* p. 53.

¹⁷ Miguel de Unamuno, *Id.*, p. 47.

Y por este camino, no habrá paz, verdadera paz. *Paz en la guerra* titulé a aquel mi libro poemático. Pero esta guerra no acabará en paz. Entre marxistas y fascistas, entre los *hunos* y los *hotros*, van a dejar a España inválida de espíritu¹⁸.

2) Miguel de Unamuno prisionero de Salamanca

El domingo 19 de julio de 1936, Miguel de Unamuno viene a sentarse, impertérrito, a la hora del café en la Plaza Mayor de Salamanca, en la terraza del *Novelty*, debajo de los soportales¹⁹ y algunos han interpretado esta actitud como la adhesión del viejo profesor al alzamiento militar. ¿Cómo podemos explicar entonces su voluntad de seguir siendo concejal republicano y de participar en las sesiones del Ayuntamiento en una Salamanca nacional?

El 26 de julio, cuando se forma el nuevo concejo municipal salmantino, *La Gaceta Regional* publica una declaración de Unamuno que reivindica su condición de republicano; anhela ser «un elemento de continuidad» y parecerse a un nuevo fray Luis de León. Don Miguel cree que el levantamiento militar de 1936 es uno de esos típicos y frecuentes pronunciamientos liberales del siglo pasado más aun si tomamos en cuenta que los primeros discursos de Francisco Franco o de Queipo de Llano exaltan valores como la libertad, la igualdad o la fraternidad. Además, se canta todavía el himno de Riego durante las primeras semanas, sigue ondeando la bandera tricolor en las fachadas de los Ayuntamientos (hasta el 17 de agosto en el Ayuntamiento salmantino) y el comandante militar de Salamanca acaba su discurso con un «¡Viva la República!». A lo mejor, Unamuno se figura que asiste a la rectificación de la República que él y algunos otros intelectuales exigían²⁰.

Sin embargo, los asesinatos y prendimientos arbitrarios de las primeras semanas de la contienda quebrantan las convicciones del viejo Rector y lo conmueven profundamente. Las cartas impresionantes de algunas esposas de las víctimas, y otras muchas que recibe a la vez como Rector y presidente de la Comisión Depuradora de Responsabilidades del distrito universitario no son ajenas a su progresivo rechazo de los falangistas que se han convertido en los matadores de la cultura y de la inteligencia²¹; la

¹⁸ Miguel de Unamuno, *Epistolario inédito, II, op. cit.*, p. 352.

¹⁹ Véanse el artículo de Elisa Díaz, «Unamuno y el alzamiento militar de 1936», p. 66 y el estudio de Luis Romero, *Tres días de julio (18, 19 y 20 de 1936)*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1967, p. 365.

²⁰ *La Gaceta Regional*, 27-VIII-1936. *El Norte de Castilla* suprime la referencia a la República, supresión que modifica del todo el sentido de las palabras y que provoca en reacción un violento artículo del diario socialista *Claridad* contra Unamuno, «el traidor». Emilio Salcedo cuenta los hechos así que Elías Díaz. Emilio Salcedo, *Vida de don Miguel, op. cit.*, pp. 460-461; Elías Díaz, «Unamuno y el alzamiento militar de 1936», pp. 68-69.

²¹ Rafael del Águila, «Unamuno. Intelectuales y política», art. cit., p. 50.

actuación de J. Millán Astray, el 12 de Octubre, es una encarnación viva del régimen de terror y de barbarie.

Los salmantinos presencian « una militarización de su espacio y de su vida civil »²² y el propio don Miguel se aleja voluntariamente de una plaza que ya no encarna la paz y la convivencia, y ha sido invadida desde los primeros días del golpe militar por la Falange todopoderosa, convirtiéndose en uno de los lugares más famosos de la España nacional²³ :

Las primeras pompas de la España llamada *nacional* se exhibieron en la Plaza Mayor. Después de establecer en Salamanca su sede militar, pero antes de fijar la política, Franco hizo de la plaza el centro de las más espectaculares manifestaciones de su gobierno. En ella se hispanizaron los esquemas propagandísticos desarrollados por Hitler y Mussolini y se perfeccionaron los desfiles de la Guardia mora, que habrían de lucir en las victoriosas paradas militares de Barcelona y de Madrid, en febrero y marzo del 1939. Contraviniendo algunas costumbres y asimilando los nuevos modos, en el afán de legitimar la trayectoria del caudillo, la Plaza Mayor de Salamanca llegó a ser la Plaza Imperial de la Cruzada²⁴.

Después del 12 de octubre, Miguel de Unamuno queda excluido del *casino*, del Ayuntamiento y de la Universidad. Los historiadores afirman aun que «las autoridades

En el dorso de la carta que le mandó la esposa del pastor protestante encarcelado, Miguel de Unamuno apuntó unos términos que le sirvieron de esquema a su discurso del 12 de Octubre. En una de sus últimas cartas, Unamuno escribe: « es un estúpido régimen de terror. Aquí mismo se fusila sin formación de proceso y sin justificación alguna. A alguno porque dicen que es masón, que yo no sé que es esto ni lo saben las bestias que fusilan por ello. Y es que nada hay peor que el maridaje de la dementalidad (*sic*) de cuartel con la de sacristía. Y luego la lepra espiritual de España, el resentimiento, la envidia, el odio a la inteligencia ». Miguel de Unamuno, *Epistolario inédito II, op. cit.*, pp. 350-351.

El 31 de diciembre de 1936, don Miguel pide a un ex estudiante suyo, Bartolomé Aragón, que deje de visitarle con la camisa azul; estas últimas palabras pronunciadas la misma tarde de su muerte no impiden que, al día siguiente, el viejo Rector sea enterrado por falangistas con camisas azules que le hacen el saludo romano.

²² La expresión es de Josefina Cuesta, quien escribe: « La presencia de la guerra civil, en retaguardia, sustituyó los frentes por una fórmula bélica más indirecta pero omnipresente en la vida cotidiana: *la militarización del espacio y de la vida civil*. (...) Salamanca, ciudad y provincia, constituyen un importante laboratorio para este análisis. La ciudad, alejada del frente, se convierte en sede del Cuartel General del Generalísimo y, por tanto, en capital militar de uno de los bandos en guerra, el sublevado... ». Josefina Cuesta, « La guerra civil y la militarización del espacio en Salamanca (1936-1939) », *Revista de Estudios*, 40, 1997, p. 404.

²³ Hasta el café “Novelty” cambió pronto su nombre por el de “Nacional”. Consultar Josefina Cuesta, « El espacio y el poder en Salamanca, al comienzo de la guerra civil (1936) », Salamanca, *Revista de Estudios*, 40, 1997, p. 391.

²⁴ Conrad Kent, *La Plaza mayor de Salamanca, Historia fotográfica de un espacio público*, Salamanca, Junta de Castilla-León, 1998, p. 127.

nacionalistas lo hubieran echado a la cárcel, si no hubieran temido las repercusiones internacionales de tal acto».²⁵

El 13 de octubre, la Corporación Municipal se reúne en sesión secreta para despedir al concejal Miguel de Unamuno. La reseña de la sesión conservada en el Archivo Histórico Municipal justifica tal decisión por « la actitud incongruente, facciosa y antipatriótica del ciudadano de honor de la República, alcalde honorario y Concejal de esta Excma Corporación Don Miguel de Unamuno y Yugo, exteriorizada en las frases vertidas con descortesía rencorosa, alevosía y premeditación, al final del acto académico celebrado ayer en nuestra *Alma mater* con motivo de la Fiesta de la Raza »²⁶. Nadie sale en defensa del viejo profesor, destituido por unanimidad.

A Unamuno, sólo le queda la escritura, más precisamente la poesía. En sus últimos momentos de desesperanza, pocas horas antes de morir, escribe sonetos cuya estructura rígida traduce una forma de encierro ahogante pero le permite paradójicamente evadirse de los tiempos y del espacio. Acaba también el *Cancionero poético*, este diario íntimo de una vida y los últimos versos son muy sugerentes: « Horas de espera, vacías; / se van pasando los días / sin valor, / y va cuajando en mi pecho, frío, cerrado y deshecho, / el terror ». ²⁷

Durante estos últimos meses, Miguel de Unamuno, convertido en prisionero de la Historia, se encierra en unas metáforas políticas, en unos esquemas de pensamiento decimonónicos con la exaltación de un liberalismo chapado a la antigua. La vejez radicaliza unos juicios morales repetidos a saciedad y a menudo cortados del contexto histórico conforme se van intensificando y dramatizando los acontecimientos de los últimos años de la República. Prisionero de sus declaraciones pro-nacionalistas del principio del verano del 36, Miguel de Unamuno reacciona sin embargo y sus admirables palabras del otoño del 36 a Millán Astray han quedado demasiado tiempo ignoradas por culpa de la censura de los vencedores para luego ser manipuladas y tergiversadas por los vencidos y los partidarios de doctrinas más o menos revolucionarias (republicanismo, socialismo, comunismo).

Para apreciar mejor la distorsión entre los acontecimientos – el discurso de Salamanca del 12 de octubre de 1936 – y su interpretación, conviene recordar la trayectoria ideológica e Miguel de Unamuno en sus escritos y discursos acerca de la *Hispanidad*.

²⁵ Hugh Thomas, *op. cit.*, p. 361.

²⁶ Archivo Histórico Municipal de Salamanca, Vol. II, 1936, pp. 497-498.

²⁷ Miguel de Unamuno, O. C. E., VI, p. 1420.

II ALGUNOS ANTECEDENTES IDEOLÓGICOS DISCURSO DEL 12 DE OCTUBRE DE 1936

1) La Fiesta de la Raza vs la Fiesta de la Lengua²⁸

Hasta los años veinte, en la mayor parte de sus artículos sobre el tema del 12 de octubre, Don Miguel suele dedicar los primeros párrafos a la expresión de un pesar : el que la *Fiesta de la Raza* no se llame *Fiesta de la lengua* ; luego, el articulista critica la solemnidad de los actos²⁹, diserta sobre la etimología de la palabra “raza” y contrapone finalmente los dos términos empezando por destacar los rasgos negativos de “la raza” para subrayar mejor las virtudes de “la lengua”. Para don Miguel “la lengua es patria; “hacer patria”, como lo hubiera dicho Giner de los Ríos, consiste en enseñar, enseñar la historia de la lengua española, lo que practica el catedrático salmantino³⁰. Asevera también que el concepto de raza es ambiguo, confuso:

Convendría acabar con ese equívoco de la raza, o darle un sentido histórico y humano, no naturalístico y animal [...] Raza quiere decir lo mismo que raya o línea [...] Ha tiempo que se dijo que la lengua es la sangre del espíritu. La lengua con todo lo que lleva en sí acumulado a presión de siglos. Y la raza histórica – no naturalística –, humana – no animal –, es algo no hecho, sino que está haciéndose de continuo, que mira al porvenir y no al pasado. Y en cuanto mira al pasado, se llama más bien abolengo, que deriva de abuelo³¹.

Con los años, Unamuno se aferra cada vez más a la lengua, a una cultura común, a una dimensión espiritual para oponerse mejor a la dimensión material, como lo anuncia al

²⁸ Véase nuestro artículo, “Miguel de Unamuno frente a las conmemoraciones del 12 de octubre”, *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra II*, Ana Chaguaceda Toledano (Ed.), Ediciones Universidad de Salamanca, 2005, pp. 237-253.

²⁹ La crítica de estos actos está muy presente en casi todos los artículos de Unamuno: “Eso de la Fiesta de la Raza ha pasado en toda España como otra liturgia cualquiera oficial, por ejemplo, la de las aperturas de los cursos académicos. Y es que ni se crea, ni siquiera se fomenta sentimientos, cuando los hay, con esas ceremonias de real orden. Más bien se les perjudica”. Miguel de Unamuno, “La otra España”, *O.C.E.*, IV, p. 644.

³⁰ “El que esto escribe tiene un patriotismo que se podría llamar lingüístico, mantenido y acrecentado acaso por su función oficial de enseñar la historia de la lengua española; para él la lengua es patria”. Miguel de Unamuno, “La Fiesta de la Raza”, *La Nación*, 29-XI-1919, O. C. E, IV, p. 1046.

³¹ Miguel de Unamuno, “La raza y la guerra civil”, 15-VIII-1920, *O.C.E.*, IV, p. 641. Ver también Miguel de Unamuno, “La Fiesta de la Raza”, *O.C.E.*, IV, p. 1044 y “La otra España”, *El Liberal*, Madrid, 15-X-1920, *O.C.E.*, IV, p. 644.

principio de un discurso (inédito) pronunciado el 12 de octubre de 1922 en un acto oficial celebrado en el Paraninfo de la Universidad:

Es la primera vez que tomo parte en esta fiesta a la que, por mando o acuerdo oficial se la nombra la Fiesta de la Raza, y naturalmente la primera pregunta que uno se tiene que hacer; que una persona de criterio se tiene que hacer, es la siguiente: ¿Qué es la raza?

Hay un concepto material de la raza que cada vez resulta menos claro, y otro concepto espiritual que resulta desde luego mucho más claro.

Lo único central en el concepto de la raza, es la lengua con todo lo que lleva dentro de sí³².

Por los años treinta, triunfa una propaganda nacionalista extrema, – la de “los nacionalistas de los nacionalistas” según Maurice Barres, “los nacionalistas ciento por ciento” según Unamuno³³ –, propaganda nacionalista consustancial al falangismo y luego al primer franquismo que intenta hacer suya toda una herencia americana, a través de la exaltación imperial³⁴. Unamuno da la alarma, y dedica varios párrafos de los artículos de los otoños 1932, 1934 y 1935 a la denuncia de la índole racista de la fiesta; condena también el nuevo uso político de la conmemoración. Un ejemplo, entre varios, puede convencer al lector de la gravedad de la situación:

El año próximo pasado, por este mismo tiempo y en ocasión del día de la llamada Fiesta de la Raza, coincidente con el de la Virgen del Pilar de Zaragoza, publiqué un artículo titulado “La raza es la lengua”, en que procuraba denunciar el aspecto materialista que suele darse al concepto antropológico de raza. El que le dan los llamados racistas. Y hoy me siento obligado a insistir en ello, en vista de la exasperada barbarie – mejor salvajería – que el tal racismo alcanza, especialmente en Alemania. ¿Pues qué si no salvajería es todo eso de los arios y de la cruz gamada, que es todo lo contrario de la cruz universal cristiana? ¿Qué, si no salvajería, es la persecución a los

³² Miguel de Unamuno, “La Fiesta de la raza en Salamanca”, *El Adelanto*, 13-X-1922.

³³ Miguel de Unamuno, “La raza es la lengua”, *El Norte de Castilla*, 14-XII-1932, Victor Ouimette, p. 120.

³⁴ Cabe recordar que una de las primeras instituciones creadas por el nuevo régimen al final de la Guerra Civil fue un llamado “Consejo de la *Hispanidad*”. Por otra parte, la película *Raza* rodada en 1942 por José Luis Sáenz de Heredia, cuyo guionista fue el propio Franco, es una manifestación concreta de un deseo de adueñarse de una herencia americana.

judíos? Y este racismo y este salvaje antisemitismo empiezan a echar raíces en nuestro español...³⁵.

En resumidas cuentas, la postura ideológica de don Miguel consiste en contrarrestar el discurso conservador y reaccionario del 12 de octubre. Censura las festividades oficiales, convertidas en ritos a partir de 1920 con la convocación de certámenes literarios; denuncia la organización de espectáculos y demás “actos cívicos” ante el madrileño monumento a Colón, en los que participaban delegaciones americanas, militares, dignidades diversas, y niños de las escuelas³⁶. Por lo tanto, se convierte la conmemoración del 12 de octubre en un acto político-religioso y desaparece por completo el carácter progresista de las primeras celebraciones; a pesar de la resistencia de algunos intelectuales como Unamuno, los criterios raciales y religiosos se imponen en la época de la Segunda República.

A raíz de la guerra civil, algunos intelectuales católicos atribuyen a Unamuno la noción de “raza espiritual” que se viene a ser un elemento básico de la ideología falangista, en torno a la noción de *Hispanidad*³⁷. Esto contradice completamente la postura ideológica del Rector de Salamanca, pues éste solía escribir que no soñaba con un imperialismo lingüístico o con cualquier “hegemonía espiritual”³⁸. Prueba de ello son sus numerosos escritos o discursos a propósito de su concepción del 12 de octubre.

2) El 12 de Octubre según Miguel de Unamuno

Ya en mayo de 1917, antes del decreto del gobierno Maura que convierte el 12 de octubre en fiesta nacional, el Rector de Salamanca protesta violentamente en contra de un discurso leído por el Rey al final de un Consejo de Ministros, discurso sin duda escrito por el conde de Romanones:

España es depositaria del patrimonio espiritual de una gran raza. Aspira históricamente a presidir la Confederación moral de todas las naciones de nuestra sangre. Y esa

³⁵ Miguel de Unamuno, “De nuevo la raza”, 12-X-1933, *O.C.E.*, IV, p. 648.

³⁶ Carlos Serrano, *El nacimiento de Carmen, Símbolos, mitos y nación*, Madrid, Taurus, 1999, p. 322.

³⁷ A estos intelectuales católicos Santos Juliá dedicó un artículo “Intelectuales católicos a la reconquista del estado”, *Ayer*, 40, 2000, pp. 79-103.

³⁸ “Pero hay otra hegemonía en que sí sueñan algunos ilusos, y es hegemonía espiritual o cultural o siquiera lingüística”. Miguel de Unamuno, *O. C. E.*, IV, p. 993.

aspiración se malogrará definitivamente si, en hora tan decisiva para lo futuro como la actual, España y sus hijas parecieran espiritualmente divorciadas³⁹.

Don Miguel pone en tela de juicio la fórmula según la cual España sería la “depositaria del patrimonio espiritual de un pueblo” ya que, según él, nadie tiene este patrimonio en depósito. En una especie de contra discurso, el articulista vitupera el que la Monarquía conservadora de Alfonso XIII siga tratando las repúblicas de América hispánica de “hijas”, afirmando de este modo la preeminencia de la “madre española”. Pretende sustituir esta relación fundamentalmente jerárquica con resabios colonialistas por unos vínculos de solidaridad y fraternidad, proponiendo que España deje de considerar las naciones hispanas como hijas para verlas como “hermanas”. Aquí se ve claramente toda la diferencia que media entre dos concepciones de la *Hispanidad* : la postura tradicionalista que realza la superioridad de la “madre patria” sobre naciones nacidas de ella y la postura liberal y progresista – la de Unamuno – fundada en el principio de “una fraternidad igualitaria” de las naciones de lengua española, en nombre de la comunidad hispánica forjada a lo largo de los siglos⁴⁰.

Con la oficialización de la fiesta, Unamuno acusa a los autores de estos actos solemnes de favorecer las relaciones con América, en una política que se podría tachar de “neo colonial”. Aboga con ahínco por la desaparición de este tipo de celebración y no vacila en declarar que son “fiestas que ahí y aquí huelen a colonia. Y es el olor a colonia, es el dejo colonial lo que hay que borrar”.⁴¹ . Da clases de Historia, se adueña de ella y la convierte en un sustituto de la política; diserta acerca de la Conquista, la Independencia⁴². Dramatiza la situación e incita a sus lectores a meditar sobre el significado de la *Fiesta de la Raza* y el uso intolerable que unos hacen de ella. Se niega a admitir los criterios raciales, políticos y religiosos que inspiran tal conmemoración, y que falsean su contenido primitivo, convirtiéndola en un acto reaccionario:

La Fiesta de la Raza espiritual española no debe, no puede tener un sentido racista material – de materialismo de raza -, ni tampoco un sentido eclesiástico – de una o de

³⁹ Miguel de Unamuno, “La hermandad hispánica”, *Nuevo Mundo*, 18-V-1917, *O.C.E.*, IV, p. 1019.

⁴⁰ Marie-Aline Barrachina, “Fiesta de la raza, Día de la Hispanidad, Día del Pilar, Fiesta Nacional” in *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, Bordeaux, C. N. R. S, Maison des Pays Ibériques, N° 30-31, 1999, pp. 126-127.

⁴¹ Miguel de Unamuno, “La Fiesta de la Raza”, *O.C.E.*, IV, p. 1046.

⁴² Conforme se radicaliza el régimen, el articulista denuncia la “recuperación ideológica” de la conmemoración por los sectores más reaccionarios de la sociedad en un artículo titulado “De nuevo la raza”, y publicado el 12 de octubre de 1933 en varios periódicos de provincias (*El Pueblo Gallego* de Vigo; *El Heraldo de Aragón* de Zaragoza).

otra Iglesia, y mucho menos un sentido político. Hay que alejar de esta fiesta todo imperialismo que no sea el de la raza espiritual encarnada en el lenguaje. Lenguaje de blancos, y de indios, y de negros, y de mestizos, y de mulatos; lenguaje de cristianos católicos y no católicos, y de no cristianos, y de ateos; lenguaje de hombres que viven bajo los más diversos regímenes políticos⁴³.

Así resume Miguel de Unamuno lo que no puede ser el 12 de Octubre; se opone a unos intelectuales católicos como Ramiro de Maeztu que plantean el fomento de un hispanoamericanismo reaccionario de signo patriótico y paternalista y que han convertido "*la Hispanidad* en un instrumento de combate"⁴⁴. Lamenta cada vez más que la ceremonia se vaya desvirtuando por culpa de un racismo pujante que no entiende.

En el mes de octubre de 1935, por escrito y por última vez, denuncia en la prensa madrileña un peligro exterior e interior. Exterior en cuanto a lo que pasa en Alemania, interior con la acción de Juventud de Acción Popular (matriz de la CEDA) y de su jefe a quien no nombra pero fácilmente identificable por cualquier lector: José María Gil Robles. Con motivo del 12 de Octubre, vitupera a los que dan a la conmemoración un sentido racista, con la exaltación de "un patriotismo ortodoxo", el culto repetido a los héroes que gritaron "Santiago y cierra España", y a los que se valen de una retórica nacionalista excluyente. El articulista censura el ostracismo cuyas víctimas son los anti-españoles, determinados por criterios no sólo racistas sino ideológicos y religiosos: masonería, semitismo, marxismo o protestantismo. Acaba vaticinando que todos estos comportamientos llevan al país hacia "la guerra civil incivil":

Ahora se vuelve a querer dar esplendor a esa Fiesta de la Raza; pero se barrunta un cierto sentimiento extraño e impuro. Ya raza empieza a querer significar algo así como lo que significa en la actual Alemania, la del racismo, la del arianismo, la de ese venenoso concepto de los arios, con su secuela de anti-semitismo y otros antis tan salvajes como éste. [...]

Se anunciaba que para la celebración de la mentada fiesta en la Rábida iban a concurrir allá – en concentración – muchachos de la Juventud de Acción Popular; pero se ha aguado ello por no poder concurrir el jefe [...]. Y acaso ese fracaso de semejante romería nos ha librado – y en estas circunstancias – de alguna alusión al Peñón de

⁴³ Miguel de Unamuno, "De nuevo la raza", 12-X-1933, O. C. E, IV, pp. 649-650.

⁴⁴ Es el título del estudio de Eduardo Gómez Calleja y de Limón Nevado, *op. cit.*

Gibraltar – no muy lejano de la Rábida – a otra raza a que suponen –¡cuitados! – la más hostil a la que llaman suya⁴⁵.

Según don Miguel, lo peor sería conferirle un sentido religioso a la conmemoración, alegando que Colón tuvo el buen gusto de pisar la tierra de América en una fecha que coincidía con las fiestas del Pilar:

Y sería lamentable que en el incipiente racismo de España entrase la consideración que podríamos llamar, aunque abusando de la propiedad del término, religiosa. Sería, por ejemplo, lamentable que a la dichosa Fiesta de la Raza del día 12 de octubre, conmemorativo del descubrimiento de América, se le quisiera dar un sentido más aún que religioso, escolástico. A lo que se presta el que ese día coincida con el de la conmemoración por la Iglesia Católica de España de la Fiesta de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza⁴⁶.

La intervención de Miguel de Unamuno durante los actos oficiales del 12 de octubre de 1922 proporciona una buena muestra de un contra discurso. En unas frases que parecen a primera vista anodinas y humorísticas, el orador barre los supuestos teóricos de una concepción de la *Hispanidad* heredada de Jaime Balmes o de Donoso Cortés; rebate los argumentos de las fuerzas reaccionarias que siempre han pretendido afirmar la superioridad de España, apoyándose en una especie de derecho de la sangre: “En cuanto a todo eso de llamar madre a la España de las repúblicas suramericanas, es preferible decir hermanas simplemente, y dejarnos de primacias y maternidades »⁴⁷. En varios discursos y escritos, Unamuno emprende una amplia campaña de rehabilitación de los enemigos de la “madre-patria”, los de las guerras coloniales del siglo XIX, los que fueron llamados “filibusteros”. Se funda en una referencia imprescindible: José Rizal.

En octubre de 1922 en un discurso pronunciado en Salamanca delante de numerosos militares y unos cuantos frailes dominicos, varios de ellos peruanos y por más señas mestizos, quiere desmitificar el pasado y contraponerse a la enseñanza recibida por sus oyentes. Intenta trastocar los valores conservadores tradicionales de la Monarquía basados en el culto a los sempiternos héroes y pasa lista a los “héroes” que representan “la raza espiritual”, lo que él llama la *génesis* de la historia de América: Simón Bolívar,

⁴⁵ “La Fiesta de la Raza”, *Ahora*, 22-X-1935, Victor Ouimette, *op. cit.*, pp. 255-256.

⁴⁶ Miguel de Unamuno, “De nuevo la raza”, 12-X-1933, p. 649.

⁴⁷ Miguel de Unamuno, *El Adelanto*, 13-X-1922.

Sucre, Hidalgo, Belgrano, San Martín, con otros tantos nombres “gloriosos”. Demuestra que la raza española cuenta con indios: el indio zapoteca puro (Juárez), el indio oriental, filipino (José Rizal), ambos sin sangre europea pero que “sentían y pensaban en español”⁴⁸. Rinde homenaje al mejicano Benito Juárez, al cubano José Martí y lee los últimos versos del indio José Rizal, compuestos en capilla, unos momentos antes de ser fusilado en Manila.

Al año siguiente, poco antes de ser destituido por Miguel Primo de Rivera, Unamuno publica un artículo en *El Liberal* de Madrid que la prensa socialista reproduce. Después de los acostumbrados párrafos liminares acerca de la oposición “raza”-“lengua”, reanuda con los temas del discurso de Salamanca, demostrando otra vez que los libertadores suramericanos del siglo XIX son de la misma raza que los conquistadores extremeños. De nuevo, mienta especialmente a José Rizal, citando los últimos versos del condenado. Entabla una requisitoria violenta en contra de lo que fue la política militar del sistema canovista durante las guerras coloniales que acabaron en desastres. Pretende que debería figurar el nombre de José Rizal en el salón de sesiones del Congreso, al lado de otro gran español, Rafael de Riego, provocando por lo tanto reacciones indignadas de la prensa militar⁴⁹.

En otra ocasión, cuando pronuncia en septiembre de 1931 su famoso discurso sobre la lengua española, Miguel de Unamuno, entonces diputado republicano, presenta a José Rizal como un mártir; recuerda que el español de España es también el español de América y el español del extremo de Asia manchado por la sangre de Rizal⁵⁰.

Para don Miguel, el 12 de Octubre es una ocasión privilegiada para rechazar la imagen tradicional del enemigo de la Patria tal como aparece en el discurso reaccionario, un enemigo deshumanizado cuyas señas de identidad son la ignorancia, el fanatismo, la barbarie. Además, don Miguel siente una verdadera “hermandad espiritual” con José Rizal, estudiante como él en Madrid por las mismas fechas, poeta como él, atormentado como él por el sentimiento trágico de la vida⁵¹.

⁴⁸ Este discurso tan alejado de la historia oficial provoca unas reacciones de simpatía de sus oyentes, relatadas con emoción por don Miguel en 1935: “Y nunca olvidaré el efecto que a los ingenuos oficiales de ejército que me oían y me oyeron leer la magnífica despedida de Rizal – escrita estando en capilla – les hizo ella. Les tenían engañados. Les habían hecho creer que el heroico Rizal no fue más que lo que llamaban un filibustero y un odiador de España. Lo que hoy llamarían un anti-español. Y por su parte, los novicios dominicos me agradecieron lo que dije de Juárez y a propósito de él”. Miguel de Unamuno, “La Fiesta de la Raza”, 22-X-1935, p. 254.

⁴⁹ Miguel de Unamuno, “La Fiesta de la Raza”, *El Liberal*, 12-X-1923, *O.C.E.*, IV, pp. 646-647; *El Socialista*, 18-X-1923, Pedro Ribas, pp. 423-425.

⁵⁰ Miguel de Unamuno, “Discurso sobre la lengua española”, *O.C.E.*, III, p. 1362.

⁵¹ Rizal pasó por un protestante, por un racionalista, por un librepensador, y en todo caso por un anticatólico. Y yo estoy convencido de que fue siempre un cristiano librecreyente, de vagos e indecisos sentimientos religiosos, de mucha más religiosidad que religión, y con cierto cariño al catolicismo infantil y puramente poético de su niñez”.

Nadie sabrá exactamente lo que contestó ni lo que pasó aquel día entre Millán Astray y el intelectual salmantino a pesar de varios testimonios. Así, todas las condiciones están reunidas para que el análisis histórico abra un espacio muy extenso, muy dilatado al mito pero hay que esperar los años sesenta con el estreno de la película francesa *Mourir à Madrid* para que nazca la leyenda.

III) *Mourir à Madrid* (1963) o la génesis de un enfrentamiento legendario

Durante dos décadas de silencio total que siguen el final de la Guerra Civil y de la Segunda Guerra Mundial, el mundo se va olvidando de España; pero con los años sesenta, se realizan acá y allá películas de montaje que reabren las divergencias ideológicas en un momento en que España se dispone a celebrar, según el eslogan del régimen, “25 años de paz” (1964)⁵².

Como tal, la película de montaje *Mourir à Madrid* no esconde sus vivas simpatías por los republicanos, el texto y las imágenes forjan mitos consustanciales a la cultura del destierro entre los cuales el último discurso público del profesor de Salamanca. La autora del comentario es una novelista francesa, Madeleine Chapsal y su discurso contribuye poderosamente a la transfiguración novelesca de la verdad; además el texto es leído por famosos actores de teatro como Germaine Montero o Jean Vilar.

Los destinatarios de este testimonio emocionante son los numerosos desterrados españoles que salen conmovidos de la sesión, estudiantes, artistas, intelectuales, todo un público francés de izquierdas con su mala conciencia. La Guerra de Argelia ha terminado, el General de Gaulle gobierna en paz, la economía es próspera, son “les trente glorieuses” y en ese contexto, *Mourir à Madrid* ofrece y reactiva muchos temas y mitos entretenidos literariamente por los desterrados y los miembros de una *intelligentsia* parisina que colaboraban en revistas como *L'Express* (es el caso de M. Chapsal) o *France-Observateur*. Entre estos temas tan apreciados por la izquierda francesa, Marcel Oms, especialista de *La Guerra d'Espagne au cinéma*, destaca y enumera el asesinato de Federico García Lorca, la

Miguel de Unamuno, *O.C.E.*, VIII, p. 957. Leer el extenso estudio que Miguel de Unamuno dedicó a José Rizal: “Epílogo al libro *Vida y escritos del Dr. José Rizal*” de W. E. Retana, Madrid, 1907, *O.C.E.*, VIII, pp. 938-960. Este estudio se convierte a veces en una violenta requisitoria contra la España de la Restauración que mató a Rizal y más precisamente contra el Ejército y la Iglesia.

⁵² La película de montaje francesa *Mourir à Madrid* tiene como respuesta española, *Mourir en Espagne* (1965), película de montaje nacionalista en la que participa activamente Carlos Fernández Cuenca, Director de la Filmoteca Nacional de España. *Mourir en Espagne* puede ser también una respuesta a otra película de montaje *Unbandiges Spanien (España ardiente)*, 1963) realizada en República Democrática Alemana por un matrimonio comunista, Jeanne y Kart Stern, antiguo miembro de la brigada Thaelmann. Para mayor información, remitimos al lector al artículo de Nancy Berthier, “Por qué morir en Madrid contra *Mourir à Madrid*: las dos memorias enfrentadas”, *Archivos de la Filmoteca*, N° 51, octubre 2005,

tragedia de Guernica, el heroísmo de las Brigadas Internacionales, la campaña de Teruel, el éxodo de poblaciones inocentes y la muerte simbólica de Unamuno⁵³.

1) Un enfrentamiento tergiversado o la puesta en escena de dos Españas

Esta muerte simbólica del profesor de Salamanca se vincula estrechamente con su intervención del 12 de octubre de 1936 y sus últimos meses son la expresión natural de la tragedia de España, pues la vida, la creatividad y la cultura vienen a ser sustituidas por la muerte, el militarismo y la propaganda. Están reunidos todos los componentes ideales (actores, lugares, discursos, circunstancias) para que cuaje el drama o, mejor dicho, para que algunos operen una conmovedora dramatización y conviertan el enfrentamiento en una representación viva de la dicotomía cultura vs barbarie.

El texto de M. Chapsal intenta despertar por la vía del romanticismo histórico la fuerte emoción de numerosos espectadores conmovidos por la defensa generosa de valores democráticos vivida por ellos o sus padres. Exalta la lucha pasada con una tonalidad nostálgica y proclama, por los años sesenta, que la Historia ha dado al fin y al cabo la razón a los vencidos. Un análisis detallado de la secuencia de *Mourir à Madrid* dedicada a la intervención de Miguel de Unamuno y titulada "Unamuno protesta" nos permite entender la estrategia discursiva de M. Chapsal cuyos comentarios juegan en interacción con cada fotografía o con la imagen filmada.

Dice el comentario:

"Franco⁵⁴ declara: "Si es preciso, haré fusilar a media España". Nadie contesta. Nadie protesta. Excepto un hombre. El viejo filósofo, Miguel de Unamuno, autor del *Sentimiento trágico de la vida*, Rector de la Universidad de Salamanca, mentor de su generación, permanecido a la cabeza de su Universidad, en territorio nacionalista. El "Día de la Fiesta de la Raza", en Salamanca, en el gran anfiteatro de la Universidad, el general franquista Millán Astray, invalido de guerra, injuria a Cataluña y al País Vasco mientras que sus partidarios gritan: "¡Viva la muerte!". Unamuno se levanta despacio y dijo: "Hay circunstancias en las que callar es mentir. Acabo de oír el necrófilo e insensato grito: "¡Viva la muerte!" Esta bárbara paradoja me da asco. El general Millán Astray es un inválido. No es descortés. Cervantes lo era también. Desgraciadamente, en España hay actualmente demasiados mutilados. Me atormenta el pensar que el general Millán Astray pudiera dictar las normas de la psicología de la masa. Un mutilado que carezca de la

⁵³ Marcel Oms, *La guerre d'Espagne au cinéma, mythes et réalités*, Paris, Editions du Cerf, 1986, p. 196.

⁵⁴ Con el objetivo de proteger la imagen del Jefe del Estado, la censura impone aquí un corte, así el nombre del general Queipo de Llano sustituye al de Franco. Lo puntualiza el artículo de Hélène Liogier, "El escándalo de *Mourir à Madrid*. Una película ofensiva para España", *Archivo de la Filmoteca*, octubre 2005, N° 51, p. 116.

grandeza espiritual de Cervantes suele buscar su alivio en las mutilaciones que puede provocar alrededor de él”.

Luego se dirige personalmente a Millán Astray exclamando: “Venceréis, porque tiene sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis. Para convencer, hay que persuadir. Y para persuadir necesitaríais algo que os falta: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil el pedir os que penséis en España. He dicho”.

Preso en su propio domicilio, Miguel de Unamuno murió con el corazón roto de pena algunas semanas más tarde”⁵⁵.

La secuencia de una duración de dos minutos empieza por dos fotografías de don Miguel seguidas por un corto fragmento de un desfile militar centrado en la figura de Millán Astray y se acaba por otras tres fotografías de Unamuno.

La dramatización es obvia; la voz *en off* afirma solemnemente que frente a Franco (o al general Queipo de Llano famoso por sus violentos discursos en Radio Sevilla) dispuesto a “asesinar a media España”, nadie se rebela, nadie resiste. Con mucha teatralidad romántica, el comentario llama la atención del espectador sobre la resistencia del viejo intelectual pacifista, sobre todo cuando descubrimos la imagen de Miguel de Unamuno con el Tormes al fondo y unos álamos, sentado apaciblemente en medio de un campo sereno, cerca de La Flecha, la propiedad de fray Luis de León, lejos a la vez del “mundanal ruido” y del estruendo de la guerra.

Cuando la voz *en off* recalca que, a pesar de la contienda, Unamuno sigue de Rector en Salamanca, una segunda fotografía sugiere los vínculos íntimos que lo unen a su Universidad y aparece el mismo Unamuno dando un paseo tranquilo por el claustro del “Alma mater”, enfrente de la puerta de la antigua y famosa biblioteca.

⁵⁵ Traducción del texto original de Madeleine Chapsal:

“Franco déclare: «Je ferai, s’il le faut, fusiller la moitié de l’Espagne. » Personne ne répond. Personne ne proteste. Sauf un homme. Le vieux philosophe, Miguel de Unamuno, auteur du « Sentiment tragique de la vie », recteur de l’université de Salamanque, maître à penser de sa génération, resté à la tête de son université, en territoire nationaliste. Le « Jour de la Fête de la Race », à Salamanque, dans le grand amphithéâtre de l’Université, le général franquiste Millán Astray, mutilé de guerre injurie la Catalogne et le Pays Basque, tandis que ses partisans hurlent : « ¡Vive la mort! ». Unamuno se lève lentement et dit : « Il y a des circonstances où se taire est mentir. Je viens d’entendre un cri morbide et dénué de sens : Vive la mort ! Ce paradoxe barbare est pour moi répugnant. Le général Millán Astray est un infirme. Ce n’est pas discourtois. Cervantes l’était aussi. Malheureusement, il y a aujourd’hui, en Espagne, beaucoup trop d’infirmes. Je souffre à la pensée que le général Millán Astray pourrait fixer les bases d’une psychologie de masse. Un infirme qui n’a pas la grandeur spirituelle d’un Cervantes recherche habituellement son soulagement dans les mutilations qu’il peut faire subir autour de lui ». S’adressant ensuite personnellement à Millán Astray : « Vous vaincrez parce que vous possédez plus de force brutale qu’il ne vous en faut. Mais vous ne convaincrez pas. Car, pour convaincre, il faudrait que vous persuadiiez. Or, pour persuader, il vous faudrait avoir ce qui vous manque : la Raison et le Droit dans la lutte. Je considère comme inutile de vous exhorter de penser à l’Espagne. J’ai terminé ».

Consigné sur ordre à son domicile, Miguel de Unamuno mourut, le cœur brisé, quelques semaines plus tard ». *Mourir à Madrid*, Paris, Marabout Université, 1963, p. 76-78.

Brutalmente desaparece la foto y se imponen imágenes en movimiento de un desfile militar con motivo del “Día de la Raza” como para recordar que el ejército desempeña en dicha fiesta un papel primordial: se oye un ruido de botas y sables, se ven uniformes vistosos y se impone al fin la imagen en movimiento de Millán Astray cuyo saludo fascista subraya su invalidez.

Se acaba la secuencia con tres fotografías de Unamuno que corresponden a su discurso: en la primera, el Rector envejecido, en traje y corbata, con aire grave y austero, contesta a varios periodistas, lápiz en mano; conforme se oye el discurso, van desapareciendo los periodistas y sólo se ve su cara. Al oír el espectador las palabras de “Venceréis pero no convenceréis...” que constituyen el clímax de la intervención del Rector, asoma otra fotografía, y el *zoom* pone de relieve los ojos de Unamuno que nos miran con sus famosas gafas, que nos hablan en medio de la tragedia. El desenlace brutal del texto “preso en su propio domicilio” remite a una última fotografía, la de un don Miguel íntimo, tumbado en la cama de su habitación, leyendo con resignación y tristeza un libro: parece ser “la última agonía” del Rector⁵⁶.

Estas fotografías recalcan el aislamiento total, la soledad del intelectual frágil y asimismo ofrecen la imagen del viejo liberal perdido, hundido en sus pensamientos, rumiando e idealizando la guerra civil de su niñez, pronto prisionero y rehén de una Salamanca convertida en la casa cuartel de la España nacionalista, militarizada hasta en los espacios más íntimos.

La breve secuencia se compone de cinco fotografías de don Miguel que se oponen a imágenes en movimiento (un desfile militar de una duración de 12 segundos, cinco de los cuales están dedicados al general Millán Astray). El espectador nota la ausencia de música para mejor interesarse por dos voces, la *en off* que narra de modo neutral los acontecimientos y otra, más teatral, –la del famoso actor de teatro Jean Vilar –, grave, austera que destaca cada sílaba del discurso de Miguel de Unamuno para mejor dirigirse a la conciencia de cada espectador.

Sin embargo, es de notar que ninguna de las fotografías de Unamuno es del año 1936, fueron sacadas anteriormente y durante otras circunstancias; por ejemplo la de Unamuno leyendo en la cama no se sitúa en su domicilio salmantino sino en la habitación del hotel de la calle de La Pérouse en París, durante el destierro del año 1924-1925. En cuanto a la breve secuencia dedicada al desfile militar y a la figura de Millán Astray, no fue rodada en Salamanca ni aun menos el 12 de octubre de 1936.

⁵⁶ Es efectivamente el título que da Luciano G. Egido a un artículo salido en *El País* (30-XII-1986) ilustrado por esta foto y el comentario: “Leyendo al final de su vida en su domicilio salmantino”. La misma fotografía ilustra también la cubierta del libro de G. Egido, *Agonizar en Salamanca Unamuno julio Diciembre 1936*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.

Si nos fijamos ahora en los documentos que inspiran el texto, notamos que, extrañadamente, la fuente es histórica; en efecto, el comentario remite al famoso estudio del historiador inglés Hugh Thomas, *La Guerre d'Espagne*⁵⁷, en la edición francesa de 1961. Si cotejamos el relato del historiador y el texto de la película, podemos apuntar frases o expresiones idénticas y notar al mismo tiempo la voluntad de la comentarista de compendiar el relato del acontecimiento privilegiando el enfrentamiento Unamuno-Millán Astray puesto que el discurso del Rector de Salamanca se elabora y se desarrolla contra el del militar.

El problema es que el general nacionalista no pronunció ningún discurso durante aquel acto⁵⁸. El historiador inglés y luego numerosos estudiosos atribuyen a Millán Astray el discurso pronunciado por el colega de Miguel de Unamuno, el catedrático de derecho, Francisco Maldonado. Entre las palabras atribuidas al militar, se notan unos tópicos del discurso “regeneracionista” de principios de siglo reactivados en la retórica de Miguel Primo de Rivera y luego la de su hijo, José Antonio. Cuando acusa a las provincias de Cataluña y del País Vasco del crimen de separatismo, cuando las compara con cánceres en el cuerpo sano de España se vale de los tópicos manoseados de las arengas españolistas y falangistas de la época. Si un historiador profesional como H. Thomas se equivoca, eso significa que un catedrático de Universidad podía, por aquellos años, expresarse como el fundador de la Legión extranjera, lo que traduce una militarización de la sociedad y de los espíritus. Por lo tanto, durante su discurso, el profesor F. Maldonado se vale de un léxico muy de moda en la época, de unos tópicos falangistas resabidos, entre los cuales la denuncia de las fuerzas de la anti-España, la exaltación de un ejército que cumple con éxito “una cruzada nacional”, términos acuñados por el obispo de Salamanca Enrique Pla y Deniel en sus primeras pastorales de guerra, el mismo obispo que está sentado durante la ceremonia al lado de don Miguel⁵⁹:

⁵⁷ Hugh Thomas, *La Guerre d'Espagne*, Paris, Robert Laffont, 1961, p. 359-361. Con motivo de una nueva edición de su obra en 2003, el historiador inglés corrige y amplía el relato de lo sucedido el 12 de octubre de 1936. Atribuye el discurso de Millán Astray a Francisco Maldonado. *La guerra civil española*, Barcelona, Debolsillo, II, p. 547-549, ver más precisamente la nota 13, p. 548.

⁵⁸ Varias hechos prueban la ausencia de discurso de Millán Astray durante el acto. La prensa salmantina del 13 de octubre (pensamos en *La Gaceta Regional*) ofrece largas reseñas de las intervenciones de varios oradores, cuyos nombres quedan apuntados por Miguel de Unamuno en el dorso de la carta de la mujer de Atilano Coco para irles dando la palabra: el catedrático de historia José María Ramos Loscertales, decano de la Facultad de Filosofía y Letras, el dominico P. Beltrán de Heredia historiador de la Universidad de Salamanca, el catedrático de Literatura de la Facultad de Filosofía y Letras Francisco Maldonado de Guevara, hijo de Luis Maldonado, amigo del viejo Rector y finalmente José María Pemán, intelectual del nuevo régimen. Ver Luciano G. Egido, *Miguel de Unamuno*, Junta de Castilla y León, 1997, pp. 182-185.

Para un relato más detallado del acto, ver del mismo autor, *Agonizar en Salamanca...*, op. cit., pp. 130-142.

⁵⁹ El término de “cruzada” aparece por primera vez en una pastoral del Obispo de Salamanca del 30 de septiembre de 1936.

Frente a esta España roja, frente a la anti-España, se ha alzado bajo la mirada de Dios omnipotente, la España de la tradición occidental y de los valores perennes, la que en circunstancias terribles, pero imponentes por su grandeza, dirigida por un ejército secular y actualmente glorioso, hoy combate infatigable, ya en las vísperas del triunfo, y hoy celebra esta fiesta étnica, que es una mística asamblea de todos los pueblos hispánicos, bajo los muros del mismo templo⁶⁰.

Esta oración de F. Maldonado que acaba por la exaltación de un 12 de octubre interpretado como “fiesta étnica” encierra todo lo que aborrece Miguel de Unamuno y toda una ideología que rebate desde hace varias décadas⁶¹. Por lo tanto ya no puede permanecer silencioso más tiempo y exclama, contestando directamente a su colega:

Quiero hacer algunos comentarios al discurso, por llamarlo de algún modo, del profesor Maldonado. Dejaré de lado la ofensa personal que supone su repentina explosión contra vascos y catalanes, llamándoles la anti-España; pues bien, con la misma razón pueden ellos decir otro tanto. Y aquí está el señor obispo que, lo quiera o no lo quiera, es catalán, nacido en Barcelona, para enseñaros la doctrina cristiana, que no queréis conocer, y yo, como sabéis, nací en Bilbao, soy vasco y llevo toda mi vida enseñándoos la lengua española, que no sabéis. Eso sí es Imperio, el de la lengua española, y no...⁶²

Al atribuir de forma equívoca el discurso de F. Maldonado a Millán Astray, H. Thomas y la comentarista de *Mourir à Madrid*, documental histórico de notable éxito en Europa (en Francia, Italia, Alemania sobre todo) y en Latinoamérica, favorecen “el paso a la leyenda” del enfrentamiento. Este film mítico, cabe recordarlo, provocó no solamente reacciones violentas de parte de las autoridades franquistas sino también una auténtica crisis de Estado⁶³.

El 12 de Octubre de 1936, se celebra en Salamanca el primer acto público y festivo en zona nacional, pero el contra-discurso inconcluso de Miguel de Unamuno agua lo que

⁶⁰ *La Gaceta Regional*, Núm. 4905, 13-X-1936.

⁶¹ Un testigo directo, Ángel Zamanillo, que tenía por aquel entonces unos 20 años, recuerda que Unamuno sacó de su bolsillo una carta donde tomó notas del discurso de Maldonado – “que no le gustó nada, y por eso estaba nervioso e intranquilo”- sobre las que elaboró su propio discurso. “El último discurso el rector Unamuno”, *Tribuna de Salamanca*, 12-X-2003.

⁶² Luciano González Egado, *Miguel de Unamuno*, Junta de Castilla y León, 1997, p. 184. Esta versión del enfrentamiento es la más difundida y coincide con el relato de Luis Portillo que asistió al acto y escribió su relato original en español. Para unas variantes de lo dicho por Unamuno, ver el libro de Carlos Rojas, *¡Muera la inteligencia, viva la muerte! Salamanca 1936*, Barcelona, Planeta, 1995, pp. 258-261.

⁶³ Hélène Liogier, “El escándalo de *Mourir à Madrid*. Una “película ofensiva para España”, *Archivos de la Filmoteca*, N° 51, octubre 2005, p. 111.

había de ser una ceremonia relevante⁶⁴. Nada permite afirmar que el orador haya aludido a Cervantes, el manco de Lepanto, para mejor contraponerlo a Millán Astray tal como lo oímos en el comentario de *Mourir à Madrid*. Si pasamos lista a estos apuntes escritos en el reverso de la carta de la mujer del pastor protestante – apuntes de estilo telegráfico sugeridos por los discursos oídos –, se lee el apellido de Rizal (y no el de Cervantes) hasta ahora nunca comentado por los estudiosos de don Miguel.

Luciano G. Egido afirma, después de intentar reconstituir la intervención del viejo profesor: “Lo que allí dijo lo venía pensando desde hacia tiempo y no ofensiva para España” o una improvisación de última hora, porque lo venía anotando en sus apuntes de la guerra...”⁶⁵. Mejor dicho, como lo vimos, eran apuntes de ideas que Unamuno solía desarrollar desde las guerras coloniales y el auge del militarismo en la sociedad civil concretado por la Ley de Jurisdicciones cuya denominación exacta era “Ley para la represión de los delitos contra la Patria y el Ejército” (20-III-1906) contra la cual luchó ferozmente el Rector.

Por una asociación de ideas, Unamuno puede pasar del “imperialismo de la lengua” al escritor José Rizal y como lo vimos en otros escritos, aprovecha la ocasión para celebrar al héroe filipino, su vida y su obra. Estos discursos en torno a las conmemoraciones del 12 de octubre recordados anteriormente y los apuntes que emborrónó Unamuno en un sobre con mención especial a Rizal nos permiten intuir que, durante el acto oficial, evocó al escritor filipino como lo confirma un testigo de la escena⁶⁶. Eso explicaría la reacción violenta de Millán Astray cuando grita “¡Muera la intelectualidad traidora!” ya que, en su juventud, el futuro Jefe de la Legión extranjera participó en la lucha contra el líder independentista y sus compañeros.

Fiel a sus convicciones, el viejo profesor no exalta el Día de la Raza sino el Día de la Lengua española, recuerda por última vez que el español de España es también el

⁶⁴ El incidente fue silenciado por la prensa salmantina; lo notaron algunos estudiosos como González Calleja o Limón Nevado : “Salamanca conmemora brillantemente la Fiesta de la Raza en 1936 con discursos del profesor Ramos Loscertales, el dominico P. Beltrán de Heredia, el profesor Francisco Maldonado; hijo de un viejo amigo del Rector y finalmente José María Pemán, intelectual del nuevo régimen. El incidente del paraninfo de la universidad es rigurosamente silenciado, evitando la prensa todo comentario”. Eduardo González Calleja y Fredes Limón Nevado, *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e Imperio en la prensa franquista durante la guerra civil española*, Madrid, CSIC, Centro de Estudios Históricos, 1988, pp. 92-93.

⁶⁵ Luciano G. Egido, *Agonizar en Salamanca...*, p. 139. De manera curiosa, ni Luciano G. Egido ni Emilio Salcedo en su biografía comentan lo de Rizal y aún más, en el facsímil del sobre reproducido en sus libros no aparece el apellido del líder independentista... pero lo leemos en el original de la Casa Unamuno de Salamanca.

⁶⁶ Según lo que refiere Luis E. Togores, Eugenio Vegas, que ocupaba un puesto político de cierta relevancia en Salamanca en el otoño de 1936, asistió al acto muy cerca del estrado y en sus memorias escribe: “De manera inesperada, en su característico juego de ideas y palabras, sacó a colación el fusilamiento de Rizal, héroe de la independencia de Filipinas, como ejemplo de la brutalidad agresiva e incivil de los militares. Yo mismo sentí un cierto desasosiego al oír pronunciar con elogio el nombre de quien había luchado ferozmente contra España. Y fue exactamente en ese momento cuando Millán Astray se puso en pie y lanzó un grito, ahogado en parte por la gran ovación con que fue acogido. Pero yo le oí perfectamente decir: “Muera la intelectualidad traidora”. Luis E. Togores, *Millán Astray, legionario, op. cit.*, p. 334.

español de América y el español del extremo de Asia y se opone a la “fiesta étnica” exaltada por los distintos oradores. Y es de suponer que si no le interrumpen los gritos de cólera de Millán Astray, acaba su intervención evocando las últimas palabras de un José Rizal “tan íntimamente español” como sus verdugos o denunciando la violencia de los militares “inconscientes”, como ya lo hizo en 1907, alegando que “no podían comprender el españolismo de Rizal, los mismos que sienten frío por la espalda cuando ven tremolar la bandera roja y gualda”⁶⁷.

La comentarista de *Mourir à Madrid* se vale del Romanticismo propenso a manipular cualquier discurso relativo al pasado por medio de una *literaturización* del material histórico que genera una dimensión legendaria y mítica. Este proceso supone el empleo de una retórica fundada en la exageración, la metáfora y cantidad de figuras estilísticas que permiten distorsionar la transcripción e interpretación de la realidad. Todo contribuye a convertir, gracias a los artificios del ropaje verbal, el enfrentamiento Millán Astray-Unamuno en el choque de la fealdad contra la belleza⁶⁸. El comentario ilustra también cómo unas doctrinas revolucionarias como el socialismo o el comunismo permiten conceptualizar el pasado; por lo tanto, la carga ideológica se hace más patente a través de la reactivación de la leyenda de la España negra, es decir franquista y trágica, de la lucha de la barbarie contra la cultura.

2) “La guerra ha terminado”⁶⁹ o el enfrentamiento de las dos memorias

Echándose en cara acusaciones e insultos, franquistas y republicanos dan una nueva vida a la leyenda negra: la de una España espeluznante, primitiva, patológicamente incurable, capaz de regresar de golpe a la barbarie, la de Millán Astray, que se contrapone a la España de la Edad de Plata, ilustrada, liberal, generosa, soñada por los reformadores, la de Unamuno⁷⁰. Es el divorcio de las dos memorias pero con la llegada de la democracia, ¿cómo evolucionan el recuerdo y la memoria de las relaciones de esta Guerra Civil?

⁶⁷ Miguel de Unamuno, prólogo citado, *O. C. E.*, VIII, p. 949.

⁶⁸ Rossif justifica el carácter militante de su film en estos términos “...a pesar de todos los errores y desórdenes de los republicanos, la libertad estaba de su parte”. Y añade: “Yo no puedo hacer nada. Franco es feo y La Pasionaria es bella. Las tropas franquistas son frías e impersonales mientras que las brigadas internacionales son calurosas y simpáticas”. Hélène Liogier, art. cit., p. 111. Podríamos completar este juicio maniqueo afirmando que la fealdad de un Millán Astray tuerto y manco se opone a la nobleza y belleza de la cara de Miguel de Unamuno.

⁶⁹ “La guerre est finie” (1966) es el título de la película de Alain Resnais, el guión es de Jorge Semprún.

⁷⁰ Es particularmente significativa la reacción de Diego-Montand-Semprún- quien se rebela contra los clichés de la España trágica (franquista) que se opone a la España nueva, maravillosa, soñada por los revolucionarios: “España desdichada- exclama Montand-, España heroica, España en el corazón: estoy hasta la coronilla. España ha venido a ser la buena conciencia lírica de toda la izquierda: un mito para ex combatientes. Mientras tanto, catorce millones de turistas van de vacaciones a España. España no es más que un sueño para turistas o la leyenda de la Guerra Civil. Todo esto mezclado con el teatro de Lorca, y estoy hasta las narices del teatro de Lorca: las mujeres estériles y los dramas rurales, basta ya...”

Al fin y al cabo, el 1 de febrero de 1978, la Comisión de Censura española autoriza *Mourir à Madrid* y los españoles pueden ver el famoso film de Rossif a partir de 12 de mayo pero en versión original subtitulada⁷¹. ¿Había terminado la guerra?

Después de un largo periodo de silencio⁷², la muerte simbólica de Miguel de Unamuno favorece su “entrée en mémoire”⁷³, la construcción biográfica póstuma del escritor que se acelera en el último cuarto del siglo veinte. Además de las exposiciones, congresos, jornadas unamunianas, actos oficiales contribuyen poderosamente a ella los aniversarios⁷⁴, entre ellos los de 1986 y 1998, y las conmemoraciones anuales de la mala conciencia de una ciudad en torno al fallecimiento del Rector, el último día del mes de diciembre de 1936.

En 1986, con motivo del Cincuentenario de la muerte de Unamuno, afirma *El País* que el discurso del 12 de octubre de 1936 “le marginó de la sociedad salmantina oficial e influyente del momento”⁷⁵. En realidad vivió Miguel de Unamuno toda su vida al margen de esta sociedad. La llamada “ciudad de los bandos”, la Salamanca del padre Cámara, lo amenazó con destituirlo y aniquilar su carrera en los primeros años del siglo veinte y la Salamanca de los *cuernocratas* – los ganaderos del campo charro –, acabó por quitarle su cargo de Rector en el verano de 1914 y la Salamanca bélica de 1936 lo destituyó del Rectorado, del Casino y del Ayuntamiento⁷⁶.

La última agonía del Rector de Salamanca pesa como una losa de plomo sobre las conmemoraciones que se desarrollan en la ciudad del Tormes. Así, desde el 31 de diciembre de 1979, los salmantinos están invitados a participar en la ofrenda floral organizada por el Ayuntamiento, calle de Bordadores, frente a la casa donde murió y cerca de la estatua de Pablo Serrano.

Asimismo, el recuerdo del 12 de octubre con sus ruidos de sables aún deja secuelas en los discursos oficiales. Así, en 1994, cuando un general de brigada, Jesús Salvador Esteban, hace excepcionalmente la ofrenda floral, el alcalde socialista de

España ya no es el sueño del 36, sino la verdad del 65, aunque esto parezca desconcertante”. Jorge Semprún, *La guerre est finie*, Paris, Editions Gallimard, 1966, p. 88-89. La traducción es nuestra.

⁷¹ Es una manera de limitar sensiblemente la afluencia del público como lo advierte Hélène Logier, art. cit., p. 124.

⁷² En 1966, treinta años después de la muerte de don Miguel, su biógrafo, el periodista Emilio Salcedo, lamenta y denuncia el “silencio” que sigue reinando en torno al profesor de Salamanca y a su obra, *Hoja del Lunes*, 02-01-1967.

⁷³ O “l’entrée en légende”, la expresión es de Maurice Agulhon, *De Gaulle. Histoire, symbole, mythe*, Paris, Plon, 2000.

⁷⁴ Con motivo del cincuentenario de la muerte de Miguel de Unamuno, *A. B. C.*, 27-XII-1986 y *El País*, 30-XII-1986 publicaron dos nutridos suplementos culturales que celebraban y estudiaban la figura y la obra de don Miguel.

⁷⁵ *El País*, 1-V-1986.

⁷⁶ Para más información, ver nuestro artículo “Salamanca y Miguel de Unamuno (1975-2000)”, “El Siglo de Salamanca”, *Tribuna de Salamanca*, junio 2005.

Salamanca, Jesús Málaga, no deja de ponderar su carácter democrático, oponiendo sus virtudes cívicas a la postura de Millán Astral el 12 de octubre de 1936:

Es un hombre culto, porque es un militar democrático y porque representa lo contrario de lo que fue la figura de otro general, Millán Astray, que quiso fulminar a Unamuno en el Paraninfo de la Universidad⁷⁷.

Estas tentativas generosas de las autoridades salmantinas para integrar al escritor en la ciudad son a menudo malogradas, pues se explican por las repercusiones de la personalidad demasiado polémica de don Miguel. Con el tiempo y la distancia parece que, paradójicamente, el divorcio entre las dos memorias es total, que el foso ideológico no se ha colmado, al contrario.

Por ejemplo, los clichés manoseados acerca de la España negra reviven de forma caricatural bajo la pluma de Michel del Castillo (nacido en Madrid en 1933) cuando describe con mucha libertad el enfrentamiento entre Unamuno y Millán Astray: el novelista dramatiza la teatralidad de la secuencia de *Mourir à Madrid* dándole una dimensión maniquea y reduciéndola a un choque entre las fuerzas del Mal y del Bien, pues ofrece al lector el retrato de un militar feroz, hecho Bestia:

Cuando subió a la tribuna el general Millán Astray, comandante de la Legión, la excitación culminaba. Tuerto, manco y con una pierna amputada, el militar empezó soltando una diatriba feroz, embistió contra los vascos y los catalanes a quienes insultó con una bajeza asquerosa para mejor glorificar la unidad de la nación. Fuera de sí, aullaba amenazas, eructaba, levantaba su único brazo. Vociferaciones, aplausos frenéticos celebraban su filípica. De pie, los jóvenes falangistas, gritaban con el brazo levantado: “¡España, una! España grande!”⁷⁸

En cuanto a una obra partidaria del fundador de la Legión, la de José María Garate Córdoba titulada *Los intelectuales y la milicia*, puede asombrarle a uno por la tergiversación, la manipulación grosera de los hechos y la amalgama. Basta con reproducir sin comentario una cita para entender mejor el foso ideológico que separa las dos memorias:

⁷⁷ *El Adelanto*, 2-I-1994, *El País*, 2-I-1994.

⁷⁸ Michel del Castillo, *op. cit.*, p. 369-370. La traducción es nuestra.

Unamuno insultó a Millán Astray, allí presente, al decir: “España sin contar las Vascongadas y Cataluña sería tan inútil como un cuerpo manco y tuerto” con lo que desataba las furias del general mutilado...

Al fin y al cabo su enfrentamiento fue consecuencia de la similitud de sus temperamentos egocéntricos y teatrales, el mejor desarrollo del Credo legionario podría ser la obra de Unamuno, y el “viva la muerte!”, la mejor síntesis de el sentimiento trágico de la vida; los dos hombres parecen confundidos en un irracionalismo común...”⁷⁹.

En resumidas cuentas, a partir del verano de la Guerra Civil, Miguel de Unamuno queda prisionero de la Historia y encerrado en metáforas políticas y juegos de palabras, (guerra civil/guerra incivil). La vejez ha exacerbado sus juicios morales repetidos a saciedad y cada vez más en desfase con el contexto histórico. Si la memoria colectiva recuerda ante todo sus declaraciones pro-nacionalistas del verano del 36, tal vez sea porque sus admirables palabras del otoño a Millán Astray han quedado demasiado tiempo ignoradas por culpa de la censura.

Impresionado por la matanza de unos compañeros y colegas, Unamuno es un exiliado en su propia Salamanca: desterrado al mismo tiempo del Casino, de la Universidad y del Consejo Municipal por sus “amigos”, es ahora un rehén en una ciudad ajena convertida en casa-cuartel y capital de la España nacionalista y le asedian sus sempiternos enemigos: los dogmatismos, la militarización de la vida civil.

1936 es una fecha mítica en torno a la cual se exacerbaban dos nacionalismos antagónicos: el “constantiniano” de los defensores de la *Hispanidad* que vincula la esencia de la nación al catolicismo; el liberal que busca sus referentes en derrotas, en héroes vencidos y fusilados como Torrijos o Rizal.

Como en 1898, Unamuno cree que lo único permanente y válido es la palabra; frente a una retórica huera y obsoleta, el castellano puede convertirse en la sustancia en que el profesor de Salamanca cifra, como buen heredero de cierto romanticismo, *la raza*

⁷⁹ José María Garate Córdoba, *Los intelectuales y la milicia*, Servicio de Publicaciones del EME, Madrid, 1983. Son extractos que podemos leer en el sitio Web de la legión que dedica unas páginas al enfrentamiento. Hoy día la intervención de Miguel de Unamuno de siete a ocho minutos, según los testigos, parece reducirse en la memoria colectiva a cuatro palabras: “Venceréis pero no convenceréis” gracias a o por culpa de un partido político, el Partido Popular, que las convirtió en un eslogan político muy polémico con motivo de “los papeles de Salamanca”.

Además del aniversario de la Guerra civil, esta polémica puede explicar la frecuencia de las referencias en *El País* (275 entre el uno de enero de 2005 y el 30 de agosto de 2006) que recuerdan el enfrentamiento pero sin contextualizarlo la mayor parte de las veces.

española, esa identidad común perdida que los españoles y americanos sólo podrán recobrar con el habla. Tal es el mensaje de su último discurso frente a Millán Astray.

Gracias a la cultura del exilio o a causa de las manipulaciones de la corriente progresista, cualesquiera que sean las tergiversaciones, las pocas palabras que quedan hoy día del mítico enfrentamiento “venceréis pero no convenceréis” remiten al discurso antimilitarista y antifascista de la época, una época en el que los fascismos victoriosos oponen la comunidad al individuo, la autoridad a la libertad, la fuerza al derecho, la raza a la humanidad, el nacionalismo al cosmopolitismo. Las palabras emblemáticas y míticas de don Miguel suenan como profecía, una profecía de la que cada memoria intenta adueñarse. Podemos citar como eco a esta profecía de don Miguel el comentario final de la película *Les deux mémoires* (1974), en el que el guionista Jorge Semprún, reflexionando una vez más sobre memoria y Guerra Civil española, declara:

En 1936, sobre la tierra española, se han enfrentado dos concepciones del mundo. Hemos sido vencidos por la fuerza de las armas, pero, en el fondo, digo siempre que moralmente somos nosotros los vencedores⁸⁰.

⁸⁰ Marcel Oms, *op. cit.*, p. 262. La traducción es nuestra.